

que el autor logra intuir los matices del diálogo que se establece entre los ch'oles, los ladinos y los extranjeros alrededor de la delicada cuestión agraria a principios del siglo XX en Chiapas. La casi ausencia de las voces indígenas en los documentos oficiales no significa su ausencia en el debate puesto que todo gira alrededor de ellos. La figura del ladino atestigua una larga interacción con los indígenas; se puede decir, por lo tanto, que el indígena está presente también en el ladino. Sin embargo, los ladinos comportan también algo del extranjero en la misma actitud de poder que adoptan frente a los indígenas. Pero si bien los alemanes y posteriormente los ladinos gozaron de ventajas políticas, económicas, educativas y lingüísticas frente a los ch'oles, la respuesta de estos últimos queda inscrita en su capacidad de movilización, en las varias ocupaciones de tierras que realizaron por medio de diferentes estrategias y, en suma, en la constante resistencia que siempre manifestaron y que aún siguen manifestando.

Este nuevo libro de Alejos constituye por lo tanto una rica fuente de información no sólo para quienes desean tomar en cuenta el tipo de debate social que se organiza alrededor de cuestiones tan delicadas y complejas como la agraria, sino también para todos los que se interesan en los problemas que vive Chiapas en la actualidad, ya que, como nos hace comprender el autor, mucho de lo que viven los indígenas se debe a la falta de resolución de viejos problemas: un justo entendimiento del presente impone necesariamente un acercamiento al pasado.

*Patrice Giasson*

Rafael PÉREZ-TAYLOR *et al.*, *Aprender-comprender la antropología*. Compañía Editorial Continental, México, 2000.

Este libro aborda todo el abanico de temáticas de la antropología moderna y su diálogo dinámico con otras disciplinas, como un prisma con caras abiertas. Por antropología se entiende la ciencia que estudia el paso de la cultura y la sociedad por la historia. Estudia, según apunta Pérez Taylor, las formas de organización del género humano. Las ciencias antropológicas se convierten en la acción de evidenciar formas y contenidos del pasado, el presente y el futuro del género humano. Así, la antropología es privilegiada al tener como objeto de estudio el devenir de las sociedades en milenios de historia.

El libro destaca el trabajo transdisciplinario, es decir, la reestructuración en el uso de diferentes saberes, el re-elaborar las fronteras disciplinarias, haciéndolas permeables. Xabier Lizarraga presenta una interesante concepción del primate *sapiens* como un sistema abierto, generador de nuevos sistemas igualmente abiertos. Somos animales alterados y mediados por necesidades biológicas, psicoafectivas, sociohistóricas y culturales. El quehacer antropológico, desde la perspectiva de Xabier Lizarraga, tiene tres ejes de referencia:

–El primero es el devenir evolutivo, es decir, la hominización. Su escala es la de la especie.

–El segundo es el devenir histórico, es decir, la humanización. Su escala es la de los grupos.

–El tercer eje de referencia es el devenir ontogénico, es decir, la personalización e individualización. Su escala es la del individuo.

El comportamiento es entendido como el flujo de movimientos que hacen posible las relaciones del organismo con el medio, y estos movimientos son reacciones, interacciones y retroacciones.

La paleoantropología, que estudia la evolución del hombre desde el ámbito biológico, ahora se interesa en ver cómo el comportamiento ejerce presión evolutiva sobre las características físicas. Ciertas transformaciones físicas, musculares, óseas y nerviosas posibilitan la emergencia de una dinámica cultural que le permite a la biología humana aprovechar los recursos del medio, dispersarse geográficamente y utilizar nuevos recursos materiales.

Se deben generar modelos que incluyan tanto lo biológico, como lo psicológico y lo ecológico. Así, se comprende el hecho de que a mayor complejidad de un sistema nervioso, mayor variabilidad en el comportamiento, menor dependencia en los instintos, mayor capacidad reflexiva, y mayor capacidad adaptativa, por tener el comportamiento mayor plasticidad.

Lizarraga propone un modelo de antropología del comportamiento como sistemas incluidos en otros más amplios y envolventes, en los que se articulan los grupos humanos con su entorno. Habría entonces componentes bioestructurales, biofuncionales, biorrelacionales, bioexpresionales, bioexperienciales, biosociales y socioculturales. La propuesta abre, pues, la puerta de conexión entre lo biológico y lo cultural.

Desde el punto de vista psicológico, la antropología se enfrenta al otro, no sólo como objeto de estudio, sino como sistema dinámico de interacciones. Allí, en esa reflexión, comienza la cara del prisma que lleva a lo simbólico. Como Gustavo Aviña apunta, todo ser humano es un reproductor simbólico. La construcción simbólica da sentido a los procesos de la vida, dice Pérez Taylor. El símbolo es el articulador de la experiencia social. El análisis simbólico comenzaría con el mundo de los signos obvios, las instituciones, los monumentos, las organizaciones. Continuaría con el mundo de la vida privada, los símbolos interiores, los sueños. Así, el estudio antropológico de los símbolos permite abordar la memoria colectiva de un pueblo.

Los estudios de la identidad permiten concebir los intercambios simbólicos, la autoafirmación en la tradición. La arqueología ha comenzado a abordar temas de reconocimiento de identidades étnicas a través del estudio de la manera como se preparan los alimentos, la forma de construir la vivienda y los rituales funerarios.

Los estudios de género abordan temas de relaciones de poder y participación política de la mujer, la división sexual del trabajo, la reestructuración de las dinámicas internas de la familia. La arqueología ha comenzado también a abordar la detección

de marcadores de género. Es clásico ya el estudio de Kent V. Flannery sobre las actividades femeninas y masculinas en las casas del Formativo del Valle de Oaxaca.

Lo rural y lo urbano también son abordados desde el punto de vista de la antropología. Con el proceso de globalización se observa la incorporación de la población rural a sistemas de mercado más amplios. Asimismo se aborda el tema de la desetnización, es decir, la incorporación del individuo indígena al proletariado, destruyendo la familia y el poder local, que fueron siempre las piedras angulares de la reproducción de la comunidad y los medios territoriales indígenas.

Los estudios urbanos no sólo interconectan la antropología con la sociología; en la arqueología actualmente se abordan procesos que se antojarían únicamente relacionados con el presente: la excesiva migración rural-urbana, el impacto de la mancha urbana sobre el medio, los conflictos sociales, etcétera.

El diseño intersecta a la antropología particularmente a través de la ergonomía y la tecnología, es decir, la adecuación del mobiliario, los espacios y los artefactos al quehacer humano. Esta disciplina tiene especial pertinencia para la antropología física y la arqueología, para esta última, en particular, por su interés en la historia tecnológica, como medios de adaptación y relación con el entorno, relaciones que no sólo son económicas, sino sociales y simbólicas.

Los estudios de antropología y medio ambiente revisan las diversas escuelas desde el determinismo geográfico, pasando por la ecología cultural que, con Julian Steward, proponía estudiar los modos de comportamiento incluidos en la explotación de un área por medio de la tecnología. Posteriormente se revisa la ecología humana y la etnoecología. Se enfatiza así el papel de la cultura como sistema adaptativo. En la arqueología fueron famosas sus derivaciones hacia los estudios de patrones de asentamiento.

Otras caras del prisma se vinculan con la economía, la sociología, la historia. El libro es, pues, un atractivo vehículo para abordar la transdisciplina en la antropología.

*Linda Manzanilla*

Cira MARTÍNEZ LÓPEZ, Robert MARKENS, Marcus WINTER y Michael D. LIND eds., *Cerámica de La Fase Xoo (Época Monte Albán IIIB-IV) del Valle de Oaxaca*. Contribución No. 8 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Centro INAH Oaxaca, 2000.

Con base en sus exploraciones de Monte Albán, Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta (1967) establecieron distintos grupos cerámicos, cuyas diferencias permitieron situarlos dentro de cuatro épocas ligadas a determinada problemática étnico-cultural. Entre algunas de estas épocas ubicaron épocas de Transición, producto de la misma seriación general pero referidas a contextos mixtos hallados en tumbas,